

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

FERDINANDO GALIANI: ECONOMISTA DESCONOCIDO
(1728-1787)

DR. GIORGIO BERNI
Jefe del Departamento de Economía
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

INTRODUCCIÓN

ESTAS RESUMIDAS NOTAS que aparecen por vez primera, representan el inicio de un estudio más completo que el autor quiere realizar sobre este economista que ha tenido el destino de ser desconocido a la mayoría de sus contemporáneos, de los economistas que siguieron y aún de los actuales. Son pocos los autores que reconocen a Galiani, el lugar prominente que tiene en la historia de la Economía, entre ellos cabe citar: Loria, Marx, Einaudi, Gonnard, Gide y Rist, Bousquet, Heimann, Schumpeter, Graziani, etc.

La American Economic Association acaba de darle su justo reconocimiento traduciendo su obra más interesante, desde el punto de vista económico, *Della Moneta*; obra aparecida anónima en Nápoles en 1751, y que el autor escribió entre 1745 y la fecha de su publicación.

En estas cortas notas examinaremos en forma muy resumida algunos de los problemas más interesantes considerados por el autor. Sus obras tienen un sabor de modernidad por la manera realista con la cual están escritas y por no tener ninguna objeción de perjuicios.

Schumpeter afirma que si el Galiani metodólogo es sorprendente, el Galiani teórico puro no lo es menos.

Galiani nació en Chieti, que entonces pertenecía al reino de Nápoles, murió en Nápoles. Religioso y diplomático, logró fama de economista con la obra: *Della Moneta* (primera edición 1751) y de polemista antifisiocrático con los *Dialogues sur le Commerce des Blés* (1770).

Desde su juventud mostró una inteligencia aguda y llegó a ser un alto fun-

cionario público, como miembro de la Suprema Mesa Directiva de Comercio de Nápoles. En 1759 fue designado secretario de la embajada napolitana en París y viajó por muchos países de Europa. Publicó sus *Dialogues sur le commerce des Blés* (1770), obra que lo hizo conocido a través de toda Europa.

En 1773 fue llamado otra vez a Nápoles y empleado en un alto puesto público, el cual cubrió a satisfacción del rey.

Los escritos de Galiani fueron muy importantes y abarcaron varios campos, recordamos su trabajo *Sui Doveri dei principi Belligeranti*, publicado durante la guerra de los siete años, durante la cual el reino de Nápoles permaneció neutral. Investigó con mucha originalidad los problemas fundamentales de la ciencia económica, abriendo el camino a sus progresos futuros. En su notable trabajo *Della Moneta*, analizó los fenómenos del valor elaborando una teoría que puede tener algo en común en los detalles con los otros sistemas conocidos en su tiempo, pero diferenciándose esencialmente de las otras.

Galiani colocó esto en la concreta utilidad de solas cantidades de riqueza; la utilidad, de acuerdo con él, está determinada por diferentes grados de demanda; hace observaciones acerca de la influencia del tiempo y la influencia recíproca de la demanda sobre el valor que a su vez influencia al anterior, esta teoría de las limitaciones de la utilidad forma un sistema completo en el cual los varios elementos son primeramente investigados y luego reducidos a uno solo. Este último no es ni el trabajo ni la rareza, separadamente considerados, ni siquiera la riqueza en sí misma. De acuerdo con Galiani, debe considerarse el valor normal, como una mezcla de varios elementos, todos tendientes a dar la idea de utilidad en su sentido más amplio y diferentemente distinguido en grado y demanda. Además de los modernos conceptos de la utilidad Galiani discutió la paradoja del valor y la resolvió con base en los principios de la utilidad rara. —Es suya la famosa paradoja del ejemplo del becerro de oro que está evaluado más que un becerro de carne. La base teórica de Galiani no tiene nada en común con los que Locke y Cantillon generalmente aceptaban, anticipa las teóricas de Jevons y Menger. En su obra: *Della Moneta* defiende el interés. El capítulo relativo al curso de cambio está impregnado de opiniones mercantilistas y muestra algunas inconsistencias en las observaciones del comercio internacional.

Sus ocho diálogos (*Dialoghi sul Commercio dei grani*) tienen grandes méritos, ya que son los más brillantes escritos publicados hasta esa fecha en apoyo a la economía práctica.

En esta obra el autor declara que no es partidario de ninguna escuela; y de acuerdo con el comercio de trigo el único sistema a seguirse, no es seguir ninguno y llega a la conclusión de que algunos fenómenos económicos obedecen

a tendencias frente a las cuales es más conveniente que el hombre político se rinda, secundando así las manifestaciones que derivan. Como él escribió subsiguientemente en su "Corrispondenza", los diálogos nunca fueron completados y trató de añadir otro capítulo más, el IX, que nunca fue publicado.

En los *Dialoghi* Galiani no habla de la agricultura como la única base de la riqueza, como lo hacen los fisiócratas: algunos países tienen territorios bastante insuficientes para todas sus necesidades. Elogia el edicto de 1764, que establece el libre comercio de trigo en Francia porque no lo hace esto a través de una convicción de corrección de la teoría. Cada nación, cada época requiere diferentes leyes; por esto es absurdo para resolver los problemas de la legislación económica con referencia a los abstractos principios absolutos, como quieren los fisiócratas, porque la consideración deberá hacerse desde una cantidad indefinida, la cual no podrá ser determinada, este es el hombre, quien podrá ser completamente modificado por los hábitos. Muchas objeciones estuvieron en contra de estas opiniones y todos los economistas de la época se opusieron a Galiani.

En la historia de las doctrinas económicas, Galiani ha tenido el gran mérito de haber observado en la segunda edición de *Della Moneta* (1780) la gran importancia de Antonio Serra y de su obra: *Breve Trattato delle Cause che possono fare abbondare i reini d'oro e d'argento dove non sono miniere* (Nápoles, 1613), que había sido injustamente olvidado por todos. Con su obra se anticipó a dos importantes escuelas de pensamiento económico: la neo-clásica y la histórica.

CONCEPTOS DEL VALOR, DE LA MONEDA, DEL INTERÉS

Galiani fue uno de los primeros escritores italianos que han largamente analizado la naturaleza del valor de los bienes, demostrando que es producto de muchas circunstancias distintas, es decir, de la rareza, de la utilidad, de la cantidad, de la fatiga, del tiempo, etc.

Este análisis es muy notable para su tiempo; un adelanto en el que más tarde desembocaría en la moderna teoría del valor, siendo el valor, una idea de proporción entre la posesión de una cosa y la posesión de otra en opinión de un hombre o sea un juicio que se hace acerca de la utilidad que proporciona un bien dado y la rareza existente del mismo.

La utilidad que posee un bien consiste en la aptitud inherente del mismo para hacer feliz al usuario, o bien sea, para satisfacer necesidades y pasiones. La rareza viene dada por la proporción entre la cantidad existente del bien

en cuestión y el uso que se hace del mismo, impidiendo con ello la satisfacción de deseos que tengan otros sujetos. La cantidad que deriva de la rareza del bien es producto de la tercera circunstancia que Galiani señala como componente del valor, es decir una cierta producción: producto directo del trabajo sobre el que se basa fundamentalmente el valor o sea que es la fuente o razón de la rareza que junto con la utilidad es el elemento autónomo que forma el valor.

La combinación de la rareza y la utilidad permite explicar por qué cosas de poca utilidad tienen mayor valor que otras, que brindan mayor utilidad. Galiani claramente distingue dos clases de bienes según la posibilidad de un suyo aumento cuantitativo: aquellos cuya cantidad depende de la naturaleza, y aquellos que aumentan con el trabajo.

El trabajo como única fuente del valor de las cosas, consta de tres elementos: del volumen de la demanda necesaria de alimentos que permite mantener al trabajador en la eficiencia necesaria lo que influye en el precio de los mismos, el tiempo requerido para el trabajo junto con el de reposo durante el cual el consumo de alimentos se mantiene, y, como tercer elemento el salario que depende del talento humano. Aquí Galiani profundiza su análisis hasta el valor de la inteligencia de los hombres, afirmando que esta se aprecia en la misma forma usada para los bienes inanimados, apoyándose sobre los mismos principios de la rareza y/o utilidad, juntos: sin embargo el valor de la capacidad depende no del ingenio que posee cada uno, sino, que del mismo que cada uno madura o desarrolla.

De lo anterior puede notarse que se distingue las nociones del valor objetivo y del valor subjetivo, y que da al valor en general como origen, la rareza y la utilidad.

Galiani desarrolló el concepto del valor-utilidad opuesto al concepto de valor-coste de producción, y más específicamente de valor-trabajo. Acepta la teoría de que el valor depende de la utilidad y de la rareza, y esta última está causada o por condiciones naturales o por el trabajo necesario.

Del encuentro de la utilidad y la rareza en que fundamenta Galiani la teoría del valor, resulta la tentativa de mostrar la influencia concomitante de la demanda y de la oferta sobre el valor de los bienes y de señalar cómo de esta concatenación nace el grande y utilísimo efecto del equilibrio del todo.

Galiani aun antes que los clásicos había vislumbrado la importancia de la utilidad en la explicación de los fenómenos económicos relativos al valor de los bienes.

Por lo que ahora nos ocupa respecto al valor, ya que adelantó no sólo en tiempo sino también en profundidad a muchos escritores posteriores y sólo hasta más tarde logró ser superado con la actual teoría del valor. A este res-

pecto Schumpeter, en su obra póstuma *History of Economic Analysis*, afirma que si los clásicos ingleses hubiesen conocido al que Caterina de Rusia llamaba "mon petit cousin le napolitain" la ciencia económica se hubiera anticipado de por lo menos 100 años.

Respecto al valor de los metales, éste es intrínseco y depende del uso que se hace de ellos con respecto al desgaste y se usan como moneda porque valen y no valen por su uso como moneda.

La utilidad de la moneda viene dada por el servicio que presta al comerciar, ya que con ello se permite eliminar el trueque y además garantiza el interés privado, y porque representa el crédito que uno tiene contra la sociedad, que precisamente está representado y medido por la moneda.

Lo anterior es una indicación, que hace notar la obra de Galiani como algo más que un buen tratado.

Galiani hace una diferenciación de la moneda en real, ideal e imaginaria. La ideal es una medida común para conocer el precio de las cosas, o sea que sirve para valorar, o bien conocer el valor proporcional que existe entre una cosa y otra; en el sentido real, la moneda consiste en piezas de metal, divididas por la autoridad pública en partes iguales o proporcionales entre sí y aquí el uso de la moneda consiste en comprar los bienes, además se recibe a cambio de los mismos y se tiene como una seguridad y una prenda de poseer el equivalente de lo que fuese dado o de adquirir lo mismo por lo cual se recibió; cuando la moneda se emplea sin que exista, para medir la proporción en que están todas las cosas, es imaginaria, o bien se llama moneda de cuenta y se usa como una referencia.

Galiani tiene una visión muy clara, ya que advierte que se trata de una relación entre tres variables: la unidad monetaria imaginaria, la unidad monetaria corriente y la unidad del bien económico. Haciendo esto, procede en la misma manera en la cual el economista de hoy se orienta en la relación entre dos unidades de medición como, por ejemplo, el dólar y la tonelada de trigo, o también, se pudiera añadir, entre estas dos unidades y una tercera que pudiera ser el oro y cualesquiera otras mercancías que nos interese evaluar.

La moneda real además de su uso —comprar los bienes— debe tener otras cualidades: como el valor intrínseco que consiste en el valor del trozo de metal fino que contiene, el sentido de valor dentro de la moneda, que no es fruto de una convención humana, sino producto de la escasez (rareza) del metal con que está hecha. La segunda cualidad es la facilidad de identificación, dificultad para hacerla sujeto de fraude y por último, larga duración. El valor extrínseco de la moneda está otorgado por la autoridad pública y debe comprender el costo de acuñación.

Galiani no da preferencia definida a ningún metal para usarse como mo-

neda, sólo hace notar que si la proporción entre el oro, la plata y el cobre, con respecto a la cantidad del metal que contenga y el valor de la moneda, es fijado con exactitud, equiparan a las cosas indiferentemente en cada una de las monedas, evitando así la huida o atesoramiento de las monedas del metal que no guarda la debida relación.

El autor dedica mucha atención al problema de las alteraciones monetarias que tan frecuentemente se daban en su época para cubrir las deudas de los gobernantes o de las necesidades públicas. Esto, para Galiani, consiste en alterar por ley el valor extrínseco sin que lo mismo pase con el intrínseco y dentro de estos movimientos reconoce los particulares y los generales. El alza particular consiste en una desproporción de la relación del valor entre las dos clases de monedas, y esto causa variedad de precios, congela una parte de la moneda, y produce una ventaja para el extranjero, lo que provoca que la buena moneda sea exportada. El alza general es menos perjudicial ya que, según Galiani, no causa huida de moneda al igual que la otra y distribuye el daño a la generalidad de la población: consiste en una disparidad entre la mercancía y la moneda en cuanto a sus precios, lo que se remedia por sí mismo con un alza de éstos. A este respecto Galiani sostiene la tesis ya expuesta por Malestroict en Francia, que en el alza general de todos los bienes los precios aumentan nominalmente y no de hecho, ya que realmente nada aumenta como valor.

La sobrevalorización (revaluación) o el debilitamiento (devaluación), son el resultado, en parte, dice Galiani, de las guerras, señala que el lujo de las monarquías es la guerra, consecuencia de ella son aquellos movimientos que sirven para cubrir los gastos. La moneda representativa (papel moneda), requiere para representar la moneda real, la certeza de la deuda, la puntualidad del deudor y la autenticidad de la pieza que se tiene a la mano. Así, la moneda representativa es una deuda que llega a ser igual a lo que representa, cuando existe un tenedor que la acepte. Los atributos del papel-moneda no son intrínsecos, sino que nacen de la aceptación.

La cantidad de moneda no influye, en el caso de la representativa, en el valor de la misma, como sucede con la metálica.

La riqueza se acrecienta pero no es aumentada por la cantidad de dinero, éste sólo ayuda a agilizar los cambios; lo que importa no es la cantidad de oro sino la de los bienes que puedan adquirirse por lo que aquella cantidad debe corresponder a las necesidades de mercado, ya que la abundancia exagerada del circulante, causa alzas en los precios y provoca la emigración de la moneda. El alza de los precios no sólo puede significar carestía, sino todo lo contrario, prosperidad y es posible debido a una aceleración de los cambios y a un curso del dinero que es señal de abundancia y bienestar económi-

co. Galiani enfoca la riqueza hacia el hombre que es lo único que la constituye, ya que ésta está implícita en la relación que se da entre dos hombres al desear uno lo que otro posee, en mayor grado el primero que el segundo.

Galiani es precursor de la teoría moderna del cambio y del interés al explicar la disminución de la utilidad de los bienes en expectativa; ya que el interés es la igualación entre el dinero presente y el futuro en el tiempo, o sea igualar el verdadero valor intrínseco, y el cambio, es la igualación entre el dinero presente y el dinero distante en el espacio.

La opinión de Galiani respecto al interés, es que éste varía de acuerdo con el mercado, o sea libremente, por lo que hay que evitar el monopolio del dinero.

Para Galiani el interés no es una verdadera ganancia, sino simplemente un complemento destinado a equilibrar la prestación y la contraprestación. Desde el punto de vista de la justicia, ambas deben tener el mismo valor. Y como el valor es la proporción entre las cosas y nuestras necesidades, sería completamente erróneo buscar la equivalencia en la igualdad del peso, del número de cosas o de su forma exterior: lo que interesa es que aparezca su utilidad.

DIÁLOGOS SOBRE EL COMERCIO DEL TRIGO

Esta obra fue publicada en 1770, en ella, considera el edicto Francés de 1764 que da la libertad de comercio y exportación del trigo hasta que éste alcance un cierto precio, llega a concluir que en los países poco fértiles y por tanto pobres en trigo, debe dejarse libre la importación y en aquellos que se encuentren en el caso contrario, la exportación no debe ser controlada. Sostiene con lo anterior que no es posible fijar normas para países y épocas diferentes, sino que éstas deben adecuarse al país y a la época en que se está y según las necesidades que ése y ésa dicten.

Analiza los países agrícolas y concluye que a causa de su miseria, éstos deben dedicarse a las artes, las manufacturas y el comercio del mar, ya que ahí es donde puede radicar la riqueza que no encontrarán en la agricultura.

En esta obra Galiani critica a "Loi de la nature" diciendo que la naturaleza no debe cuidarse de nosotros, sino que nosotros de ella, ya que el hombre combate más contra la naturaleza que lo que aprovecha de sus benéficos efectos, poniéndose así en contra de los fisiócratas a los que califica de "secta que quiere monopolizar la ciencia económica".

En esta obra llega a conclusiones sobre aranceles y provisión de víveres o ma-

teria anonaria, al considerar las causas de la carestía que afligieron a Italia entre 1764 y 1765.

CONCLUSIONES

No se intenta llegar a un sintético resumen de la obra de Galiani o destacar la importancia real que representa en el campo económico, sino tan sólo de constatar aspectos generales que desde luego lo hacen importante.

La aportación mayor de Galiani se encuentra en el terreno del valor en que lo profundiza y se adelanta a sus contemporáneos y a algunos de sus antecesores proporcionando los que ahora son los fundamentos de la teoría en una forma muy clara, que como ha sido señalado, aún más tarde, no dieron ni Condillac, ni Smith.

De la misma forma señala la mutua dependencia existente entre el precio y la demanda por lo que se puede considerar precursor de la escuela moderna del equilibrio de Walras y Pareto.

En el terreno del interés y el cambio es también precursor de la teoría moderna, ya que plantea en términos muy peculiares lo referente a la naturaleza y justicia del interés en los préstamos que no es una verdadera ganancia sino el equilibrio de la prestación y contraprestación.

En cuanto a la moneda, llega a la conclusión de que el papel moneda se presta a abusos e inconvenientes, pero no investiga las condiciones teóricas que pudiesen hacer posible que esto subsistiera y substituyera con ventaja a la moneda metálica.

Galiani puede ser considerado un maestro de teoría y al mismo tiempo un combatiente en contra de la excesiva simplificación teórica y las demasiadas rápidas conclusiones derivantes por la política práctica. Realizó un benéfico equilibrio entre abstracción teórica y análisis histórico que ni la teoría ortodoxa ni la escuela histórica se demostraron capaces de mantener.

No podemos situarlo fácilmente dentro de una corriente económica o quizá no tenga lugar en alguna de ellas, puede señalarse como un ecléctico de las doctrinas fisiócratas y mercantilistas, como señalan entre otros Toniolo, Schumpeter, Niccolini, etc.

BIBLIOGRAFÍA

BÖNHM-BAWERK EUGEN (VON), *Capital e Interés, Historia y Crítica de las Teorías sobre el Interés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

BOUSQUET G. H., *Esquisse d'une histoire de la science Economique en Italie Des origines a F. Ferrara*, Marcel Rivière, Paris, 1960.

LUIGI EINAUDI, *Saggi Bibliografici e Storici Intorno alle Dottrine Economiche*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1953.

GALIANI FERDINANDO, *Dialoghi sul Commercio del Grano*, Boringhieri P., Torino, 1958.

GALIANI FERDINANDO, *Della Moneta*, Feltrinelli Editore, Milán, 1963.

GRAZIANI AUGUSTO, *Saggi di Storia del Pensiero Economico*, Morano Editore, Napoles, 1966.

HEIMANN EDUARD, *History of Economic Doctrines: an Introduction to Economic Theory*, 4th. Printing Oxford University Press, New York, 1949.

KRETSCHMANN, JENNY GRIZIOTTI, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Editorial Assandri, Argentina, 1951.

Palgrave's Dictionary of Political Economy, Edited by Henry Higgs, London 1926.

QUESNAY FRANCOIS, *Scritti Economici*, a cura di Renato Zanghieri, Arnaldo Forni Editore, Bononia, 1966.

ROLL ERICH, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

SCHUMPETER, JOSEPH A., *History of Economic Analysis*, Edited by Elizabeth Boody Schumpeter, Oxford University Press, New York, 1954.

SPIEGEL, HENRY WILLIAM, *The Development of Economic Thought*, John Wiley and Sons, Inc. New York, 1952.